MISCELÁNEA

EN TORNO A *REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA* 1920-1921 (MENÉNDEZ PIDAL, HUGO SCHUCHARDT, *CILLÉRVEDA*)

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

Comenzaré advirtiendo que el presente es un artículo fundamentalmente bibliográfico —no exento, desde luego, de connotación historiográfica— y que, por consiguiente, lo que aparecerá son las peripecias alrededor de una nota sobre *cillérveda*, enviada por Schuchardt a *RFE*, y no la «historia etimológica» de la palabra. Ello quiere decir que me abstendré de hacer entrar en juego a autores como Leo Spitzer, Yakov Malkiel, García de Diego, Corominas, Corominas-Pascual, Germán Colón, etc., vale decir, lo que al respecto cabría esperar pudiera aportarse acerca del origen y aledaños de esa unidad léxica. Por otro lado, permítaseme en esta ocasión dejarme llevar por una «estructura meramente lineal» en la exposición de los hechos; así podrá captarse más eficazmente la marcha de los acontecimientos alrededor de un original, al parecer, perdido, ¿«postalmente» extraviado?, quién sabe si incluso, casi un siglo después, errante por esos mundos de Dios... Coloquemos, pues, la primera pieza.

PRIMERA PARTE

1

En el vol. XXIX-115/1900, págs. 334-379, de *Romania* había publicado Menéndez Pidal «Etimologías españolas», sin referencias a la voz objeto de atención; pero años después, en el VII-1/1920, págs. 1-36, de *Revista de Filología Española*, saca a la luz un enjundioso y estimulante trabajo titulado «Notas para el léxico románico», estudio que sí afecta al tema de ahora y al que, como en el anterior, fue añadiendo nuevos datos, etc., según he podido comprobar manejando dos separatas anotadas (sobre todo una de ellas) en la Fundación Menéndez Pidal (consulta que he podido realizar gracias al espíritu de colaboración científica de Diego Catalán Menéndez-Pidal, su responsable máximo), todo lo cual permitiría nueva publicación de ambos estudios, bien con

RFE, LXXXV, 2005, 1.º, págs. 151-157

un aparato crítico a la altura de las circunstancias, bien mediante algún procedimiento facsimilar, bien combinando con orden y concierto esos dos «modos editoriales» (aunque mejor todavía será pensar en la posibilidad de reunir todos sus estudios etimológicos en un gran volumen). En dicho artículo, la entrada *cidiérbeda* se desarrolla en págs. 4-6; en el último párrafo de este espacio podemos leer: «No conocemos la etimología de esta palabra, que tan ampliamente hemos podido documentar. Por su forma y su significado, *cillérveda* ‘costillas de cerdo’, [coma del original] ofrece aparentemente una íntima relación con el bretón[...]. Sólo una antigua forma céltica o formas francesas intermedias podrán afirmar esta relación». Bien: en el mismo tomo, fascículo doble 3-4, en la sección MISCELÁNEA, aparece, págs. 369-370, una nota de W. Meyer-Lübke (traducida probablemente por Américo Castro, pues menos de un año después, VIII-3/1921, págs. 225-251, en el estudio de dicho romanista alemán «La evolución de la *c* latina delante de *e* e *i* en la Península Ibérica» aparece, nota 1, la frase «Este artículo ha sido traducido del alemán por A. Castro»), escrito, decía, titulado «*Cillérveda*», en el que, arrancando del estudio de Menéndez Pidal, aporta su visión al respecto.

2

Y ahora entramos en la órbita de Hugo Schuchardt. En efecto: tal como podría comprobarse por la tarjeta que aparece reproducida (con fecha de 29 de abril de 1921), el estudioso alemán envió, o prometía enviar, el aludido texto con su propuesta sobre *cillérveda*. Desgraciadamente, y según me informa Diego Catalán, una determinada persona —desaprensiva, irresponsable, bárbara— que coleccionaba sellos se dedicó a arrancarlos, sin contemplaciones, de sobres de cartas y de las propias tarjetas postales, el caso de ahora, lo que impide reconstruir dicha propuesta etimológica, aunque los especialistas en este campo tal vez puedan colegir algo del esqueleto de ella contenido al final entre signos de interrogación, vale decir, como mera hipótesis de trabajo. Probablemente, eso que leemos iría a ser el título de su breve artículo o nota; y está claro, además, que, si no el estudio de M. Pidal (pues no hay seguridad de que le hubiese llegado, o llegado a tiempo, el volumen respectivo de *RFE*), le había movido a escribir sobre la voz consabida la nota de Meyer-Lübke, mencionado por él en su tarjeta. He aquí, pues, lo que queda de ese texto epistolar en sus dos caras (los sintagmas de letra distinta son de la persona o personas que intervinieron en el envío, como regalo, de algún tomo de *RFE*; al menos uno de esos dos microtextos podría ser, por el tipo de letra, de A. Castro).

4

Lo curioso, sin embargo, es que, no habiendo aparecido nada de lo ¿realmente? enviado por él a *RFE* sobre *cillérveda*, no haya mención alguna de tal voz en su breve artículo «Problemas etimológicos», en dicha revista, VIII-4/1921, págs. 400-403, donde se refiere básicamente a una determinada etimología, esp. *carlanca*, propuesta por Leo Spitzer en libro de 1921, esto es, que no se trataba de unas notas enviadas a la revista española en 1920, o antes, que se publicasen «con retraso». De otro modo: que, en teoría al menos (aunque fuese en nota al principio o al final), podía haber hecho referencia a la pérdida... de un breve artículo suyo alrededor de *cillérveda*. Sin embargo, no fue así. El siguiente paso de Schuchardt en sus relaciones con el filólogo español lo podemos situar en el poema en alemán (Graz, 29 de octubre de 1923) titulado «An don Ramón Menéndez Pidal», publicado (sin paginar, pero antes de la primera, a manera de pórtico) en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, Madrid, I, 1925, texto mencionado en más de un lugar por Brigitta Weiss (véase más adelante 5). La última operación realizada por mí en relación con esta fase, «primeros tiempos», ha sido repasar más de un texto de Américo Castro sobre Schuchardt por si dejaba caer alguna pista con respecto a la nota sobre *cillérveda* enviada, al parecer, por el maestro alemán a *RFE* (véase más adelante), pero nada he podido hallar en esta perturbadora línea. Pasemos, pues, agotado el espacio antiguo, a la siguiente jornada. Veremos qué da de sí.

SEGUNDA PARTE

5

En este repaso de «los últimos tiempos», comenzaré fichando el artículo de Brigitta WEISS, «Hugo Schuchardt y el mundo hispánico», en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXXVI-2/1981, págs. 205-229. Trabajo muy útil que lo habría sido más todavía si en él hubiera aparecido todo lo que A. Castro escribió sobre Schuchardt. En pág. 8, nota 18, refiriéndose a las cartas de M. Pidal a su colega, se lee: «Estarán probablemente publicadas —como varias otras— dentro de poco» (véase más adelante 6). En la sección ESCRITOS DE SCHUCHARDT no aparece, claro está, lo prometido sobre *cillérveda* ni veo nota alguna que hable de su peripecia (la presunta pérdida o en el correo o en la sede de *RFE*).

6

Enseguida pasamos, en la ruta cronológica que nos sirve de guía, a otro artículo de la misma investigadora, Brigitta WEISS, a saber: «Cartas de Ramón

Menéndez Pidal a Hugo Schuchardt», en *Revista de Filología Románica*, I/1983, págs. 237-255 (señalaré, en pág. 239, la errata perturbadora, aunque subsanable sobre la marcha, de /1905/, en lugar de /1925/ para la fecha del vol. I del primer gran homenaje a M. Pidal). De esa correspondencia, nos interesa la tarjeta que, con fecha de 11 de mayo de 1921, le envía el filólogo español a Schuchardt. Cito (pág. 254) la parte nuclear para el asunto que ocupa nuestra atención (introduzco algún reajuste tipográfico): «Veo que no ha recibido Ud. el cuaderno de la Revista de Filología en que yo traté de la palabra *cillérveda* [transcrito, aquí y en la siguiente cita de Weiss, sin acento en reproducción fiel del original; omito la nota 100, con los datos, ya conocidos, del trabajo de M. Pidal]. || Con esta misma fecha le repite a Ud. el envío la Administración de la Revista en contestación al deseo que Ud. indica en su att. postal» (la que, cercenada como la he hallado, se ha reproducido atrás). Luego, tras la despedida, etc., añade: «Un saludo cariñoso, y muchas gracias por las líneas acerca de *cillérveda* para nuestra Rev. Fil. Esp., y por el envío de su magistral [...]». Bien: de esta última parte citada arranca la importante, para nuestro propósito, nota 101 de B. Weiss. Reza así:

En el año 1921 Schuchardt publicó un artículo titulado «Problemas etimológicos» [...; véase atrás 0],[:] sin embargo[,] no se trata de «cillérveda». Esta última frase[de la tarjeta acabada de transcribir] es una postdata a mano (la postal está escrita a máquina) y se nota que está escrita muy de prisa. Según parece, Menéndez Pidal confunde la palabra «cillérveda», escrita ya antes, con otra, es decir, con «carlanca» [esto es: el comentario a Leo Spitzer; véase atrás 3].

Tiene lógica la interpretación de B. Weiss. No obstante, puesto que la tarjeta de M. Pidal es de mayo y lo de *carlanca* apareció en el fascículo cuarto, octubre-diciembre (y podía incluso haber salido con retraso en enero o febrero), de ese año de 1921, no habrá que descartar la posibilidad de que en dicho escrito se refiera también la segunda vez, sin distracción, a *cillérveda* y que el texto sobre *carlanca* hubiese llegado a Madrid en meses posteriores (aun contando con el hecho de la traducción del original en alemán de Schuchardt). Puesto que en la tarjeta del estudioso alemán se menciona a Meyer-Lübke y, al mismo tiempo, M. Pidal advierte que Schuchardt no conocía, justamente, el trabajo anterior, el suyo, cabría pensar, al menos en teoría, que al investigador de Gotha-Graz no le hubiese llegado el volumen de RFE con lo del autor español y, en cambio, sí, perteneciente al mismo tomo, el volumen posterior con la nota de Meyer-Lübke. De todos modos, presento lo anterior sin demasiado convencimiento, aunque, al mismo tiempo, me resulta extraño que, en la antedicha tarjeta de M. Pidal o en la siguiente (7 de mayo de 1922) no se diga una palabra sobre la posible pérdida de un texto sobre *cillérveda* enviado por Schuchardt (compárese, además, lo señalado atrás al comienzo de 4).

7

Finalmente, voy a mencionar, de Michaela WOLF, «“Hoy por ti, mañana por mí”. Las cartas de Américo Castro dirigidas a Hugo Schuchardt», en *Orbis*, XXXVII/1994, págs. 248-262 (*ti* aparece con acento en el artículo, transponiendo, sin duda, fielmente el expresivo original de A. Castro). En pág. 257, en carta del autor español del 30 de diciembre de 1921, se lee: «Lo que no recuerdo es la nota sobre “Cillérveda” [aquí viene la nota 42, que enseguida reproduciré]. Luego preguntaré en la redacción de *RFE*. Diré también que le falta a V. el cuaderno 2 [del t. VIII, 1921, cabe pensar; compárese atrás lo de M. Pidal: 1920] de la revista». Bien: ahora voy a transcribir, de la doctora Wolf, la anunciada nota 42, no solo para ilustrar la idea que anima artículos como el mío de ahora, sino por si pudiera ayudar a la aparición del texto extraviado...: en el punto de salida, Graz, en el de llegada, Madrid, o entre «papeles múltiples» próximos a *RFE* (sin descartar en términos absolutos que ya por esa época pudiese fallarle ocasionalmente la memoria a Schuchardt y, realmente, no hubiese llegado a enviarlo, esto es, con la posibilidad de que, dando por supuesto que hubiera sido redactado, aún pudiera encontrarse entre los materiales de archivo del estudioso germano-austríaco). He aquí el texto prometido (en el original de esta nota, los nombres de autores aparecían con el esquema de inicial versal/resto versalita, solución del todo aceptable; aquí los reproduzco sin esa forma de relieve; lo demás queda tal cual, salvo la interpolación de una preposición en el esquema de una fecha):

Evidentemente, Schuchardt había enviado a la redacción de la *Revista de Filología Española* algunas observaciones etimológicas acerca de «cillérveda»; véase tarjeta postal de Ramón Menéndez Pidal, no. 7020[,] del 11 de mayo [de] 1921: «[...] muchas gracias por las líneas acerca de cillérveda para nuestra Rev. Fil. Esp.[...]» (legado de Schuchardt); las cartas de Menéndez Pidal dirigidas a Schuchardt fueron publicadas en Weiss (1983 [véase atrás 6]). Las notas de Schuchardt acerca de «cillérveda» —nunca publicadas y evidentemente perdidas en la redacción de la *Revista de Filología Española*— parecen referirse a las *Notas para el léxico románico* de Menéndez Pidal (1920), como también [y esto es absolutamente seguro: véase atrás reproducción de la tarjeta postal de Schuchardt] a la réplica de «Cillérveda» de Meyer-Lübke (1920).

8

En fin, he acabado esta breve incursión en el nonato, editorialmente hablando, breve artículo de Schuchardt sobre *cillérveda*. Sin poder resolver el enigma de su destino (no llegó a redactarse; no salió de Graz; «se perdió en correos»; se traspapeló en la sede de *RFE*, en la imprenta; pudiera hallarse entre la documentación de A. Castro, de T. Navarro Tomás, de..., muy cercanos a la

revista), sin poder resolverlo, decía, he puesto encima de la mesa algún hecho nuevo y diversos matices o atisbos que pudieran estimular a alguna otra persona a darle cima a esta investigación, incluso con la posibilidad del rescate o resurrección de las asendereadas notas «cillervedáceas-schuchardtianas». Que así sea.